

CAPITULO XVI.

DE COMO EL DON DE LA CASTIDAD, es concedido à algunas personas, no solo en lo interior de el anima, mas tambien en la sensualidad, y esto por una de dos maneras.

A Otros dà nuestro Señor este bien de la castidad mas copiosamente, porque no solo les dà en el anima este aborrecimiento de sus deleytes, mas tienen tanta templanza en su parte sensitiva, y carne, que gozan de grande paz, y casi no saben què es tentacion que les dà pena: y esto fuele ser en dos maneras: Unos tienen paz, y limpieza por natural complexion: otros por eleccion, y merced de Dios. Los que por complexion natural, no deben de engreirse mucho con la paz que sienten, ni despreciar à quien ven tentado; porque nõ se mide la virtud de la castidad por tener esta paz; mas por tener proposito firme en el anima de no ofender en este pecado à nuestro Señor. Y si uno, siendo tentado en su carne, tiene este proposito bueno en su anima, con mayor firmeza que el otro que carece de aquellas guerras,

mas

mas casto serà este combatido, que el otro con su paz. Ni tampoco deben estos bienacomplexionados desmayarse, diciendo: poco hago, o gano en ser casto, mas deben aprovecharse de su buena inclinacion, eligiendo con el espiritu la castidad, por agradar al Señor, à la qual su inclinacion les combida. Y de esta manera serviràn à Dios con lo superior de su anima, por la eleccion virtuosa: y con la parte sensitiva, con su obediencia, y buena inclinacion. Otros hay, que no por inclinacion natural, mas por merced de nuestro Señor, son tan castos, que en su anima sienten entrañable aborrecimiento à aquesta vileza, y en su parte sensitiva tanta obediencia, que no và arrastrando à lo que le manda la razon, mas obedece con deleyte, y presteza, teniendo en entrambas entrañable paz. Este excelente estado rastrearon los Filósofos, que dixeron, que havia algunos Varones tan excelentes, que tenían sus animos tan purgados, que no solo obraban el bien, sin guerra de pasiones, mas aunque de muy vencidas, las tenían olvidadas: y que no solo las pasiones, no los vencian, mas aun ni los acometian. Mas esto que los Filósofos hablaban, y no tenían (porque sin gracia no hay verdadera virtud) los buenos Chrittianos lo tienen: à los quales Dios quiere conceder este don perfecto, no ganado por fuerza.

ellos, mas concedido por el fuerte, y celestial Espiritu Santo fuyo; el qual se dà por Jesu-Christo nuestro Señor, à semejanza del mismo Señor, que tuvo en carne corruptible, entereza de virginidad. Este celestial espíritu infunde perfecta castidad en los que à él place. Y hace esto, que así como lo superior del anima està con perfecta obediencia sujetísimo à Dios, y recibe de él poderosas fuerzas, y excelentísima lumbre, estando unido tan perfectamente con él, y tan regido por la voluntad de él, que diga el Apostol: (1) *El que se llega à Dios, un espíritu es con él.* Así esta eficacia de Dios, que infunde fuerza, y pone disposición en la parte sensitiva, hace que dexada la bestialidad, y fiereza, que de su naturaleza tiene, obedezca con deleyte à la razon, y se le dé muy sujeta. Y aunque en la naturaleza sean diversas, por ser una espiritual, y otra sensual; mas allegase tanto la parte sensitiva à la razon, y toma tan bien su freno, que anda domada, y domesticada; y aunque no es razon, anda como razonada, no impidiendo, mas ayudando al espíritu, como fiel muger à su marido. Y así como hay animas de algunos tan miserablemente dadas à su carne, que no se rigen por otro norte, sino por el ape-

(1) 1. Corimb. 6.

tito de ellas, y siendo de naturaleza espiritual, se abaten à la miserable sujecion de su cuerpo, tan transformados en su carne, que se tornan encarnizadas, y parecen en su voluntad, y pensamientos, un puro pedazo de carne: así la sensualidad de estotros se junta tanto con la razon, que parece mas razon que las mismas animas de los otros. Dificultosa cosa de creer parece esta: mas en fin es obra, y dádiva de Dios, concebida por Jesu-Christo su unico Hijo, especialmente en el tiempo de la Iglesia Christiana. Del qual tiempo estava profetizado, (1) que havian de comer juntos lobo, y cordero, osso, y leon; porque las afecciones irracionales de la parte sensitiva, que como fieros animales querian tragar, y maltratar el anima, son pacificados por el don de Jesu-Christo: y dexada su propia guerra, viven en paz, como dice Job: (2) *Las bestias de la tierra te serán pacificas, y con las piedras de la region ternas amistad.* Y entonces se cumple lo que es escrito en el Psalmo, que dice: (3) *Tú, hombre, unanime conmigo, y guía mia, y conocido mio, que comias conmigo los dulces manjares, y anduvimos en la casa de Dios de un consentimiento.* Las quales palabras dice el hombre interior à su exterior, teniendole tan

N 2

su-

(1) Isai. 11. (2) Job 5. (3) Psalm. 54.

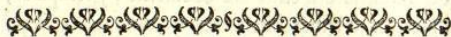
fujeto, que le llama de un anima, y tan conforme à su querer, que dice, que comen entrambos dulces manjares, y andan en uno en la casa de Dios: porque estàn tan amigos, que si el interior come castidad, ò ora, ayuna, y vela, y otros santos exercicios, hallando mucha dulcedumbre en ellos, tambien el hombre exterior hace estas obras, y le saben como dulce manjar. Mas no entendais por aquesto, que venga uno en este desierto à tener tanta abundancia de paz, que no sienta algunas veces en esto, ò en otras cosas movimientos contra su razon. Porque sacando à Christo nuestro Redemptor, y à su Madre Sagrada, no fue à otros concedido este privilegio. Mas habeis de entender, que aunque haya estos movimientos en las personas à quien Dios concede este don, no son tales, ni tantos, que les den mucha pena; antes sin ponerles en estrecho de mucha guerra, ni quitarles la verdadera paz, son ligeramente por ellos vencidos. Como si viésemos en una Ciudad à dos muchachos reñir, y luego se apaciguassen, no diriamos que por aquella breve contienda faltaba paz en la Ciudad, si la hubiese en los restantes del Pueblo. Y pues este estado confessaban los Filósofos, sin conocer las fuerzas del Espiritu Santo, no sea dificultoso al Chriistiano confessar esto, y desearlo, à gloria de

de la Redempcion de Christo, y de su poder, al qual no hay cosa imposible. De cuyo advenimiento estaba profetizado, que havia de hacer en el abundancia de paz. La qual llama Isaias, (1) *ser como rio*. Y San Pablo dice, *ser sobre todo sentido*. Pues quando la carne asi estuviere obediente, y templada, entonces estamos bien lexos de oir su language, y seguros de caer en la terrible maldicion que echo Dios à Adàn nuestro padre, porque oyó la voz de su muger. Antes nosotros hacemos à ella que nos sirva, y oyga nuestra voz: y como à paxaro encerrado en jaula, le enseñemos à hablar nuestro language, y ella lo aprende, pues con presteza nos obedece. De la qual larga obediencia, que à la razon tiene, queda tan bien acostumbrada, que si algo pide, no son deleytes, sino necesidad, y entonces bien la podemos oir, segun Dios mandò à Abrahan, (2) que oyese la voz de su muger Sara, que era yà muy vieja, y su carne tan enflaquecida, y mortificada, que no tenia las superfluidades de otras mugeres de menos edad. Y de esta tal carne algo mas podemos fiar, oyendo lo que nos dice, aunque no debemos tanto creerla, que su solo dicho nos baste. Mas

(1) *Isai. 6. Jerem. 46. Psalm. 71. Philip. 4. Genes. 3.*

(2) *Genes. 18.*

Mas debemos examinarla por la prudencia del espíritu, porque la que pensabamos estar muerta, no se haga engañosamente mortecina. Y tanto mas peligrosamente nos derribe, quanto por mas fiel la teniamos.



CAPITULO XVII.

*EN QUE SE COMIENZA A TRATAR
de los lenguages del demonio, y quanto los debemos
huir, y que uno de ellos es, ensobervecer à un hombre
para le traer à grandes males, y engaños, y de
algunos medios para huir este lenguaje
de la sobervia.*

LOS lenguages del demonio son tantos, quanto son sus malicias, que son innumerables; porque así como Christo es fuente de todos los bienes que se comunican à las animas de los que con obediencia se sujetan à el, así el demonio es padre de pecados, y tinieblas, que instigando, y aconsejando à sus miserables ovejas, las induce à maldad, y mentira, con que eternalmente se pierden. Y porque sus astucias son tantas, que solo el espíritu del Señor basta para descubrir las,

ha-

hablarèmos pocas palabras, remitiendo lo demás à Christo, que es verdadero enseñador de las animas. Por muchos nombres es llamado el demonio, para declarar los males que el tiene; mas entre todos hablemos de dos, que son ser llamado dragon, y leon. *Dragon*, dice San Agustín, (1) porque secretamente pone asechanzas. *Leon*, porque abiertamente persegue. El asechanza que tiene para engañar, es aquesta; alzarnos con la vanidad, y mentira, y despues derribar con verdadera, y miserable caída. Enfalzanos con pensamientos, que nos inclinan à estimarnos en algo, haciendonos caer en sobervia: y como el sepa por experiencia este mal ser tan grande, que basto à hacer en si mismo, de Angel demonio; trabaja con todas sus fuerzas de hacernos participantes en el, porque tambien lo seamos en los tormentos que el tiene. Sabe el muy bien quanto desagrada la sobervia à Dios, y como ella sola basta à hacer inutil todo lo demás que el hombre tuviere, por bueno que parezca. Y trabaja tanto por sembrar esta mala semilla en el anima, que muchas veces dice verdades, y dà buenos consejos, y sentimientos devotos, solamente para inducir à sobervia, teniendo en muy poco lo que pierde en que uno

(1) *Augustin.*

uno haga algun bien , con que le pueda ganar todo entero , con el pecado de la sobervia , y con otro , que tras él vienen ; porque así como un Rey fuele andar acompañado de gente , así la sobervia de otros pecados. La Escritura dice : *Principio de todo mal es la sobervia , y quien la tuviere será lleno de maldiciones.* Quiere decir , de pecados , y de castigos. De un solitario leemos , al qual el demonio apareció mucho tiempo en figura de Angel de Dios , y le decia muchas revelaciones , y hacia que cada noche relumbrasse la celda , como si en ella huviera lumbré de alguna vela , ó candil ; despues de todo lo qual le persuadió que matasse à su propio hijo para que fuesse igual en merecimientos al Patriarca Abraham. Lo qual el solitario engañado se aparejaba à hacer , si el hijo que lo sospechò , no se fuera huyendo. A otro apareció tambien en figura de Angel , y le dixo mucho tiempo muchas verdades , para acreditarle con él , y despues dixole una gran mentira contra la Fe , la qual el otro engañado creyò. Tambien leemos de otro , que despues de haver vivido cinquenta años con muy singular abstinencia , y con guarda de soledad mas estrecha , que quantos estaban en aquel Yermo , le hizo el demonio entender , en figura de Angel , que se echasse en un hondísimo pozo , para que por experiencia probasse , que à

quien

quien tanto havia servido à Dios como él , ni aquello , ni otra cosa le podia empecer : todo lo qual él creyò , y lo puso por obra. Y siendo con mucho trabajo sacado medio muerto del pozo , y siendo amonestado por los santos viejos del Yermo , que se arrepintiesse de aquello , porque havia sido ilusion del demonio , no lo quiso creer , ni hacer : y lo que peor es , que aunque murió al tercero dia , tenia tan metido el engaño en su corazon , que aun viendose morir , por causa de la caída , creyò todavia , que havia sido revelacion de Angel de Dios. O quanto conviene à los aprovechados en la virtud , vivir en el santo rezelo de sí , como gente , que aunque tengan congeturas de , que están bien con Dios , mas no ceridumbres ni saben si son dignos de amor , ó de aborrecimiento en el tiempo presente , y menos lo que será de ellos en el tiempo que les resta de vivir. Y especialmente se deben de guardar mucho de creerse à sí mismos , acordandose de aquella profunda sentencia de San Agustín : (1). *La sobervia merece ser engañada.* Y si como os he contado estos engaños passados , os huviesse de contar los que han acaecido en tiempos presentes , ni se podrian escribir en pequeño libro , ni lo podriades leer sin

Tom. III. de Augustin. lib. O. lib. II. cap. mu.

(1) Augustin. d. Y. scilicet sol. solus sup. clam. mar.

mucho cansancio. Por una parte es así, según lo podemos juzgar, que llueve Dios en los corazones de muchos, aguas de misericordias particulares, con que no solo hacen frutos exteriormente buenos, mas aun tienen con el Señor comunicacion interior, y tan familiar, que con dificultad podrá ser creído. Y por otra parte se tiene tambien experiencia, que trae el demonio, permitiendolo Dios, particular diligencia en estos tiempos, para engañar con falsos sentimientos, y falsas hablas, exteriores, y interiores, y con falsa luz de entendimiento, à los que son soberbios, y amigos de su parecer con titulo, que es parecer de Dios: y aun tambien para exercitar por diversas vias à los que con humildad, y cautela sirven à Dios, por lo qual en aquellos tiempos, en los quales parece haverse soltado Satanás, como dice San Juan, conviene que haya diligencia doblada en los que sirven à Dios, para no creer facilmente estas cosas, y profunda humildad, y santo temor, para que Dios no los dexé engañar. Y procurar luego de dar cuenta de lo que sienten, y passa en ellos à sus Prelados, y mayores, que les pueden enseñar la verdad. El Profeta dice, que debaxo de la lengua de los malos hay ponzoña de viboras, quanto mayor la havrà en el language del demonio, mas malo que todos los malos? Y si él nos ensalzà-

zàre de los bienes que tenemos, humillemonos nosotros, mirando los males que hacemos, y que hicimos, los quales fueron tantos, que si el Señor por su gran misericordia no nos fuera à la mano, y nos saliera al camino, en que tan de corazón caminabamos, para quitarnos de él, como hizo à San Pablo, fuéramos creciendo en maldades, como en edad, hasta que los infernales tormentos fueran pequeños para nuestro castigo. O abyfmo de misericordia, y que te movió à dar voces desde el Cielo en nuestro corazón, y decir: *Por qué me persigues con tu mala vida?* En las quales nos derribaite de nuestra soberbia, y nos hiciste saludablemente temer, y temblar, y que con dolor de haver ofendido, y deseo de te agradar, te dixésemos: Señor, qué quieres que haga? Y quieres tú, Señor, que el remedio de nuestros males lo esperemos de tí, mediante las medicinas de tu palabra, y Sacramentos, que tus Ministros en tu Iglesia dispensan, y mandas que vamos à ellos, como San Pablo à tu siervo Ananias. Así que sabemos muy bien que la perdicion fue de nosotros, y el remedio fue tuyo: y confessámos que tu infinita bondad te hizo llamar para tí los que tan bueltas tenían las espaldas à tí, y acordarte de los olvidados de tí, haciendo mercedes à los que merecian tormentos, tomando

por hijos à los que havian sido malos esclavos, y aposentando tu Real Persona, en los que primero fueron hediondos, y establo de suciedades. Estos males que entonces hicimos, nuestros eran: y si otra cosa fomos, por Dios, y en Dios lo fomos, como dice el Apostol: (1) *Erades algun tiempo tinieblas, mas agora luz en el Señor.* Conviene, pues, acordarnos del miserable estado en que por nuestra flaqueza nos metimos, si queremos està seguros en el dichoso estado en que por su misericordia Dios nos ha puesto. Creyendo muy de verdad que lo mismo haríamos, que entonces hicimos, si la poderosa, y piadosa mano de Dios, de nos se apartasse. Y si miramos à los muchos peligros à que estamos sujetos por nuestra flaqueza, no osaríamos del todo alegrarnos con el bien que de presente tenemos, por el temor de los pecados que podemos hacer. Y entenderèmos quan fano consejo es el de la Escritura: (2) *Bienaventurado el Varon, que siempre està temeroso.* Iten: (3) *Obrad vuestra salud con temblor, y temor.* Iten: (4) *El que està en pie, mire no cayga.* Gemido ha de costar el pecado cometido, para ser perdonado: y temor ha de costar el que està por hacer, para que de el seamos librados. Como se

(1) *Philip. 5.* (2) *Psal. 111.* (3) *Philip. 2.* (4) *1. Cor. 10.*

figura muy bien en el temor que tuvo Jacob à Esaù, (1) quando de Mesopotamia venia, aunque Dios le havia mandado venir. Grande alegría mostraron los hijos de Israel, y devotos cantares hicieron à Dios, quando tan gran maravilla hizo con ellos, que los pasó por el mar à pie enjuto: y pareciales, que pues en tan gran peligro no havian peligrado, ninguna cosa havia de ser bastante para los derribar, ni impedir que alcanzassen la tierra por Dios prometida. Mas la experiencia salió de otra manera, porque despues de aquel gran favor sucedieron tentaciones, y pruebas, y fueron hallados flacos, è impacientes en la prueba, y pelea los que havian sido devotos, y alegrés, despues de la passada del mar; y porque no alcanzan la corona prometida por Dios, sino los que son hallados fieles en las pruebas que les embia; estos no la alcanzaron, porque no lo fueron, mas en lugar de la vida prometida, fueron castigados con morir en el desierto. Quien serà, pues tan desatinado, que agora mire à la vida passada, agora à la que resta de vivir, que osse alzar su cabeza à tomar alguna soberbia, pues en lo pasado ve que tan miserablemente cayò, y en lo por venir à tantos temores està sujeto? Y si bien

(1) *Genf. 33. Exod. 15.*

conociere, y sintiere la verdad, de como todo lo bueno viene de Dios, verà que el ten r dones de Dios no ha de enfalzar vanamente à los que los tienen, mas abaxarlos mas, como quien mas agradecimiento, y servicio debe. Y quando piensan que creciendo las mercedes, crece la cuenta que ha de dár de ellas, como el Evangelio dice, parecienle los bienes, que tiene una carga pesada, que le hace gemir, y ser mas cuidadoso, y humilde que antes. Y porque es tanta nuestra liviandad, y tenemos tan metida en los huesos la secreta sobervia, que fuerzas humanas no bastan à limpiarnos del todo de este pecado, debemos pedirle à Dios este don, suplicandole importunamente no nos permita caer en tan gran traycion, que nosotros somos robadores de la honra que de todo lo bueno à él es debida. Con el ayuno se sanan las pestilencias de la carne, y con la oracion las del anima. Y por esso conviene al que esta pestilencia sienta en su anima, orar con toda diligencia, y continuacion, y presentarse delante del acatamiento de Dios, suplicandole le abra los ojos, para conocer la verdad de quien sea Dios, y de quien sea él, para que ni atribuya à Dios algun mal, ni atribuya à sí algun bien: y así estará lexos de oír el falso lenguaje del sobervio demonio, que con la propia estima lo querria engañar. Mas oye la
ver-

verdad de Dios, que dice, que la verdadera honra, y estima de la criatura, no consiste en sí misma, mas en recibir mercedes, y ser estimada, y amada de su Criador; y porque adelante se hablarà mas largo de esta materia, quando se hable del propio conocimiento, no os diré mas agora.

CAPITULO XVIII.

*DE OTRO LAZO CONTRARIO AL PASSADO,
que es la desesperacion con que el demonio pretende
vencer al hombre, y cómo nos havrèmos
contra él.*

OTRA arte fuele tener el demonio contra à esta passada, la qual es no haciendo enfalzar el corazon, mas abaxandolo, y desmayandolo, hasta traerlo à desesperacion: y esto hace trayendo à la memoria los pecados que el hombre ha hecho, y agravandolos quanto puede, para que el tal hombre espantado con ellos cayga desmayado, como debaxo de carga pesada, y así se desespere. De esta manera hizo con Judas, que al hacer del pecado quitòle delante la gravedad de él, y despues traxole à la memoria, quan gran mal

mal era haver vendido à su Maestro, y por tan poco precio, y para tal muerte, y así cególe los ojos con la grandeza del pecado, y dió con él en el lazo, y de allí en el infierno. De manera, que à unos ciega con las buenas obras, poniendofelas delante, y escondiendoles sus males, y así los engaña con la sobervia: y à otros escondiendoles que no se acuerden de la misericordia de Dios, y de los bienes que con su gracia hicieron, y traeles à la memoria sus males, y así los derriba con desesperacion. Mas así como el remedio de lo primero fue queriendonos el vanamente alzar en el ayre, así nos otros mas à la tierra considerando, no nuestras plumas de pabón, mas nuestros lodosos pies de pecados, que hemos hecho, ò haríamos, si por Dios no fuese. Así en estotro engaño es el remedio quitar los ojos de nuestros pecados, y ponerlos en la misericordia de Dios, y en los bienes que por su gracia hemos hecho: porque en el tiempo que nuestros pecados nos combaten con desesperacion, muy bien hecho es acordarnos de los bienes que hemos hecho, ò hacemos, segun tenemos exemplo en Job, (1) y en el Rey Ezequias; (2) y esto, no para poner confianza en nuestras buenas obras en quanto son nue-

(1) Job. 13. (2) 4. Reg. 20.

nuestras, porque no caygamos en un lazo; huyendo de otro; mas para esperar en la misericordia de Dios, que pues él nos hizo merced de que hiciésemos el bien con su gracia, él nos lo galardonará, aun hasta el jarro de agua, que por su amor dimos: y que pues nos ha puelto en la carrera de su servicio, no nos dexará en la mitad de ella, pues sus obras son acabadas, como él lo es: y mas hizo en facarnos de su enemistad, que en conservarnos en su amistad. Lo qual nos enseña S. Pablo, diciendo: (1) *Si quando eramos enemigos, fuimos hechos amigos con Dios, por la muerte de su Hijo; mucho mas agora, que somos hechos amigos, seremos salvos en la vida de él.* Cierro, pues, su muerte fue poderosa para resucitar à los muertos, tambien lo será su vida para conservar en vida à los vivos. Si nos amó delamandole nosotros, no nos desamará, pues le amamos. De manera, que ossemos decir lo que dice S. Pablo: (2) *Confío, que aquel que comenzó en nosotros el bien, lo acabará hasta el dia de Jesu-Christo: y si el demonio nos quisiere turbar con agravarnos los pecados, que hemos hecho, mirémos, que ni él es la parte ofendida, ni es tampoco Juez, que nos ha de juzgar: Dios es à quien ofendimos quando pecamos, y él es el que ha de juzgar à los hombres.*

Tom. III. P. bres

(1) Philip. 1. (2) Philip. 1.

bres, y demonios. Y por tanto no nos turbe, que el acusador acuse; mas confolemonos, que el que es parte, y juez, nos perdona, y absuelve; mediante nuestra penitencia, y sus Ministros, y Sacramentos. Esto dice San Pablo así: (1) *Si Dios es por nos, quién será contra nos?* El qual à su propio Hijo no perdonò, mas por todos nosotros lo entregò. Pues como es posible, que dandonos à su Hijo, no nos haya dado con él todas las cosas? Quién acusará contra los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. Quién habrá que condene? Todo esto dice San Pablo. Lo qual bien considerado, debe esforzar à nuestro corazon à esperar lo que falta, pues tales prendas de lo pasado tenemos; ni nos espanten nuestros pecados, pues el Eterno Padre castigò por ellos à su Unigenito Hijo, para que así vinièsse el perdon sobre quien merecia el castigo, si el tal hombre se dispusiere à lo recibir. Y pues él nos perdona, que le aprovecha al demonio que dè voces, pidiendo justicia?

Yà una vez fue hecha justicia en la Cruz de todos los pecados del mundo, la qual cayò sobre el inocente Cordero de Jesu-Christo nuestro Señor, para que todo culpado que quisiere llegarle à él, y gozar de su redempcion por la penitencia, sea per-

(1) Rom. 8.

donado. Pues que justicia sería castigar otra vez los pecados del penitente con infierno, pues ya una vez fueron suficientemente castigados en Jesu-Christo? Y digo castigar con infierno, porque hablo del penitente bautizado, que por via del Sacramento de la Penitencia recibe perdon, y la gracia perdida, comutandosele ordinariamente la pena del infierno, que es eterna, en pena temporal, que en esta vida satisface con buenas obras, o en el Purgatorio padeciendo las penas de allà. Mas no piense nadie que no quitarle toda la pena, sea por falta de la redempcion del Señor, cuya virtud està, y obra en los Sacramentos: porque copiosa es, como dice David, (1) mas es por falta de penitente, que no llevò disposicion para mas: Y tal dolor, y verguenza puede llevar, que de los pies del Confesor se levante perdonado de toda culpa, y de toda la pena, como si recibiera el Santo Bautismo, que todo esto quita à quien lo recibe aun con mediana disposicion. Sepan todos, que el Olio que nos diò nuestro grande Eliseo Jesu-Christo nuestro Señor, quando nos diò su Pasion, que obra en sus Sacramentos riquisimos, es para poder pagar con él todas nuestras deudas, y vivir en vida de gracia, y despues de gloria; mas es

(1) Psalm. 129.

menester que nosotros, como la otra viuda, llevemos pasos de buenas disposiciones, conforme à los quales recibirá cada uno el efecto de su Sagrada Pasion, que en sí misma bastantísima es, y aun sobrada.



CAPITULO XIX.

DE LO MUCHO QUE NOS DIO

el Eterno Padre en darnos à Jesu-Christo nuestro Señor, y quanto lo debiamos agradecer, y aprovecharnos de esta merced, esforzandonos con ella para no admitir la desesperacion con que el demonio

Mucha razon tiene Dios de quejarse, y sus Pregoneros, para reprehender à los hombres de que tan olvidados esten de esta merced, digna que por ella se diessen gracias à Dios, de noche, y de dia, porque como dice San Juan: *Así amó Dios al mundo, que dió à su Unigenito Hijo, para que todo hombre, que creyere en él, y le amare, no perezca, mas tenga la vida eterna.* Y en esta merced están encerradas las otras como menores en la mayor, y efectos en causa. Claro es,

es, que quien dió el sacrificio contra los pecados, perdon de pecados dió, quanto es de su parte: y à quien el Señor lo dió, tambien le dió el Señor. Y finalmente, quien dió su Hijo, y tal Hijo dado à nosotros, y nacido para nosotros, no nos negará cosa que necesaria nos sea: y quien no la tuviere, de sí mismo se quexe, que de Dios no tiene razon: que para dar à entender esto, nos dixo San Pablo: *Quien el Hijo nos dió, todas las cosas nos dará con él,* mas dixo: *Todas las cosas nos ha dado con él, porque de parte de Dios todo está dado, perdón, y gracia, y el Cielo.* O hombres, por qué peccais tal bien, y sois ingratos à tal amador, y à tal dádiva, y negligentes à aparejaros para recibirlo? Cosa sería digna de reprehension, que un hombre anduviessse muerto de hambre, y desnudo, lleno de males, y haviendole uno mandado en su testamento gran copia de bienes, con que podia pagar, y salir de sus males, y vivir en descanso, se quedasse sin gozar de ello, por no ir dos, ó tres leguas de camino à entender en el tal testamento. La redempcion hecha está, tan copiosa, que aunque perdonar Dios las ofensas que contra él hacen los hombres, sea dádiva sobre todo humano sentido; mas la paga de la Pasion, y Muerte de nuestro Señor excede à la deuda del hombre en valor, mucho mas que lo mas alto del

del Cielo, y mas profundo del suelo, como dice San Agustín: (1) *Azotes debia el hombre culpado, y ser preso, y escarnecido, y muerto*; pues no os parece que están bien pagados con azotes, y tormentos, y muerte de un Hombre, no solo justo, mas que es Hombre, y Dios? Inefable merced es, que adopte Dios por hijos los hijos de los hombres, gusanillos de la tierra. Mas para que no dudásemos de esta merced, pone San Juan otra mayor, diciendo: (2) *La palabra de Dios es hecha carne*; como quien dice: No dexéis de creer, que los hombres nacen de Dios, por espiritual adopcion, mas tomad en prendas de esta maravilla otra mayor, que es el Hijo de Dios ser hecho Hombre, y Hijo de una Muger. Tambien es cosa maravillosa, que un hombrucillo terrenal esté en el Cielo, gozando de Dios, y acompañado de Angeles, con honra inefable; mas mucho mas fue estar Dios puesto en tormentos, y menosprecios de Cruz, y morir entre dos ladrones, con lo qual quedó la Justicia Divina tan satisfecha, así por lo mucho que el Señor padeció, como principalmente por ser Dios el que padeció, que nos da perdon de lo pasado, y nos echa bendiciones, con que nuestra esterilidad haga fruto de buena vida, y digna del Cielo,

figu-

(1) *Augustin.* (2) *Joan. i.*

figurada en el hijo que fue dado à Sara, (1) vieja, y estèril; porque el becerro cocido en la casa de Abraham, que es Jesu-Christo Crucificado en el Pueblo que de Abraham venia, fue à Dios tan gustoso, que de ayrado se tornò manso, y la maldicion conmutò en bendicion, pues recibió cosa que mas le agradò, que todos los pecados del mundo le pueden desagradar; pues por que desesperas, hombre, teniendo por remedio, y por paga à Dios humanado, cuyo merecimiento es infinito? Y muriendo, matò nuestros pecados, mucho mejor, que muriendo Sanson murieron los Filisteos: (2) y aunque tantos huviesedes hecho tu como el mismo demonio, que trae à desesperacion, debes esforzarte en Christo, Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo, del qual estaba profetizado, que havia de arrojar todos nuestros pecados en el profundo del mar, y que havia de ser ungido el Santo de los Santos, y tener fin el pecado, y haver sempiterna justicia. Pues si los pecados están ahogados, quitados, y muertos, que es la causa, porque enemigos tan flacos, y vencidos te vencen, y te hacen desesperar?

(1) *Genes. 18.* (2) *Judith. 16.*

CA-

CAPITULO XX.

DE ALGUNAS COSAS QUE SUELE

traer el demonio contra el remedio ya dicho, para desmayarnos, y como no por esso debemos perder el animo, antes animarnos mas, mirando

la infinita misericordia del

Señor.

MAS ya oygo, hombre, lo que tu flaqueza responde à lo dicho, que que te aprovecha à ti que Christo haya muerto por tus pecados, si el perdón no se aplica à ti? Y que con haver muerto Christo por todos los hombres están muchos en el Infierno, no por falta de su Redempcion, que es copiosa, mas por no aparejarle los hombres à la recibir: y por esta parte es tu desesperacion. A lo qual digo, que aunque dices verdad, no te aprovechas bien de ella. San Bernardo dice, (1) que para tener uno testimonio de buena conciencia, que le de alegría de buena esperanza, no basta creer en general, que por la muerte de Christo se perdonan los pecados, mas es menester

de dicitur (1) de quibus con-

(1) Bernard.

confiar, y tener congeturas que se aplica el perdón al tal hombre en particular, mediante las disposiciones que la Iglesia enseña, pues que con creer lo primero puede desesperar, mas no con tener lo segundo, porque esperar no puede desesperar. Mas debes mirar, que es mucha razon, que viendo tú las entrañas del Celestial Padre abiertas para dar à su Hijo, como lo dió, y viendo tal costa hecha, y el Cordero Divino ya muerto para que tú comas de él, y no mueras, debes desechar de tí toda pusilanimidad, y pereza, y procurar de aprovecharte de la redempcion, confiado que te ayudará Dios para ello. Y pues que para ser tú perdonado, no es menester que Christo trabaje de nuevo, ni muera por tí, ni padezca poco, ni mucho; por que piensas que ha de querer, que pues está hecha la costa de su combite, falten combidados para la comer? No es así cierto, ni es de su voluntad que el pecador muera, mas que se convierta, y viva; y porque así se hiciesse el perdido su vida en la Cruz. Y no pienses que lo has menester hacer para gozar de su redempcion, es alguna cosa imposible, ò tan dificultosa, que desesperes de salir con ella, segun eres flaco, un gemido de corazon, que à Dios des con dolor, por haver ofendido à tal Padre, y con intencion de la enmienda, manifiesta tus pecados à un Sacerdo-

te, que te pueda absolver, y oirán aun tus orejas de carne, para mayor consolacion tuya, la sentencia de tu proceso, por la qual te digan: *To te absuelvo de todos tus pecados, en el nombre del Padre, y del Hijo, &c.* Y si aun te parece que tu dolor no es tan cabal como havia de ser, y por esto defmayas, no te fatigues, porque es tanta la gana que el Señor tiene de tu salvacion, que suple el nuestras faltas con el privilegio que dio à su Sacramento, para hacer del atrito contrito. Y si te parece que aun para hacer esto poco no eres, digote, que no presumas de lo hacer tú à solas, mas llama al Celestial Padre, y pidele, que por Jesu-Christo su Hijo te ayude à dolerte de la vida pasada, y à proponer la enmienda de lo por venir, y à bien confesarte: y finalmente, para todo lo que has menester. Y él es tal, que no hay por que esperar de sus manos, sino toda blandura, y socorro, pues el mismo que dà el perdon, inspira la disposicion para ello. Y si con todo esto no sientes consuelo, aunque oiste la sentencia de tu absolucion, no te desmayes, ni dexes lo comenzado, que si en una confesion no sentiste consuelo, en otra, ò en otras lo sentiràs, y se cumplirà en ti lo que dixo David Penitente: (1) *A mi oïdo daràs*

gozo.

(1) *Psalm. 50.*

gozo, y alegría, y gozarsehan mis buessos humillados. Cierito así passa, que las palabras de la absolucion Sacramental, yà que no den à un hombre tanta certidumbre del perdon, que tenga de ello fé, ni evidencia, mas danle tal reposo, y consuelo, con que se pueden alegrar las fuerzas de su anima, que por el pecado eítaban humilladas, y quebrantadas, no cesse el hombre de buscar el perdon, que si en la demanda portia, el Padre de las misericordias saldrà al encuentro à su hijo prodigo, y se lo darà, y le vestirà con celestial ropa de gracia, y se holgarà de ver ganado à su hijo por la penitencia, que estaba perdido por el pecado. Y no sea à nadie increíble de que Dios usa con los pecadores leyes de tanta blandura, y dulzura, sacadas de su bondad, y verdaderissimo amor, pues que usò con su Hijo leyes de tanto rigor, que queriendolo tanto como à sí mismo, y siendo quien es, y pagando por pecados ajenos, no le hizo suelta de un solo pecado de que su justicia quedasse por satisfacer. Y por esto, como un Leon, aunque bravo, si està bien harto, y contento, no hace daño à los animales, que si hambriento estuviera, se los tragara: así la Divina Justicia, con el satisfecho que tiene en Jesu-Christo, Cordero Divino, no hace mal à los que ve llegarle à él, para incorporarse en su cuerpo, ni impide à la

Misericordia, para que haga en ellos segun su ofumbre; y de aqui viene, que en lugar de ayrado Juez, nos sea Dios piadoso Padre.

CAPITULO XXI.

EN QUE SE PROSIGUE LA GRANDEZA de la misericordia de Dios, que usa con los que le piden perdon de corazon. Es una consideracion bastante para vencer toda desesperacion.

Peligrosa ponzoña bebe quien hace pecados feysima, y terrible faz tiene, para espantar à quien de verdad lo conoce, y muy bastante para desmayar à qualquier hombre, por fuerce que sea, si se para à considerar con vivo sentido lo que ha hecho, y contra quien lo ha hecho, y las promessas del bien que ha perdido, y amenazas del mal, que estàn sobre su cabeza. Mirando las quales cosas David, aunque hombre esforzado, dice: *Mi corazon se me ha desmayado.* Mas este mal tan grande no lo dexa Dios sin remedio, segun hemos dicho. Y porque tome este remedio la persona que lo huviere menester, manifestaré algo de la grandeza de la mi-

se-

sericordia de Dios, de que usa con los pecadores que le piden perdon. El demonio hará de las fuyas, y assombraroshá, segun hemos dicho, con la muchedumbre, y grandeza de vuestros pecados; no le respondais vos, mas bolveos à Dios, y decidle: *Por tu nombre, Señor, me perdonarás mi maldad, porque mucha es.* Y si Dios dà à sentir el mysterio de aquestas palabras, cierto estariades bien lexos de desesperar, por mucho que hayais pecado. Vistes nunca, ù oistes Tribunal de Juez, donde siendo uno el acusado de muchos, y grandes pecados, con intencion de que sea condenado, y castigado, segun el merece, el mismo confiesse sus culpas, y concede su acusacion, y toma por medio, para que le absuelvan, la confesion de aquello que el acusador mucho exageraba, y en que estrivaba para lo condenar? Dice el culpado al Juez: *Señor, yo concedo, y confieso que he pecado mucho, mas vos me perdonareis por la honra de vuestro nombre,* y sale con ello por parte de Dios, y por parte de si. El Señor Dios tiene justicia, y misericordia, y quando mira nuestras culpas con su justicia, probocarle à ira: y mientras mas pecados tenemos à mayor castigo le probocamos. Mas quando mira nuestros pecados con misericordia, no le mueven à ira, sino à compasion, porque no los mira como à ofensa fuya, sino como à mal nuestro; y

como

como ningun mal nos puede venir que tanto daño nos haga, como el pecar, ninguno es materia de misericordia tan à lo propio, como la culpa, mirandola segun he dicho. Y quanto mas hemos pecado, tanto mas nos hemos hecho mas mal, y tanto mas se proboca à misericordia el corazon que la tiene, y quiere usar de ella, como lo es el corazon del Señor Misericordioso, y Hacedor de misericordias. Agora fabled, que en una de dos maneras se han los hombres que mucho han pecado. Unos desesperados de remedio, como Cain, buelven las espaldas à Dios, y entreganse (como dice San Pablo) (1) à toda suciedad, y pecado, y endureceles cada dia mas su corazon para todo bien, hasta que quando vienen al profundo de los pecados no se les dà nada de ellos, gloriandose en su malicia, y tanto mas dignos de ser llorados, quando ellos menos se lloran. Lo que à estos acaecerà es, lo que la Escritura dice: (2) *El corazon duro mal le irà en sus postrimerias*. Y ay de aquel que este mal ha de probar, que muy mejor le fuera no haver nacido! Otros hay, que haviendo hecho muchos pecados, tornan sobre sí con el socorro de Dios, y hiriendo su corazon con dolor, y llenos de confusion, y verguenza, humillanse de-

(1) Ephes. 4. (2) Eccles. 3.

delante de la Misericordia de Dios, tanto con mayor humildad, y gemido, quanto han sido sus pecados mas, y mayores. Y como Dios tenga sus ojos puestos en el corazon contrito, y humillado, y de su gracia à los tales humildes, dà mayor gracia à los mas humildes; y la ocasion de ello fue, haver pecado muchos pecados, los quales ellos confiesan, y gimen; mas no desesperan, y alegan delante la Misericordia de Dios, que pues su miseria, y daño es muy grande, sea con ellos la misericordia de él, coniosa, y muy grande; y así decia David: *Ave, Señor, misericordia de mí, segun tu gran misericordia*. Y como Dios (segun hemos dicho) mira con ojos de misericordia al pecador contrito, y humillado, dà aqui mayor perdon, y mayor gracia, que donde no hay tantos pecados, ni tanta humildad. Cumpliendose lo que dixo San Pablo, (1) que donde el pecado abundò, la gracia sobrepujo: y resulta la mayor caida del hombre, en mayor alabanza de Dios, pues le dà mayor perdon, y mas gracia. Quien, pues, havrà que esto entienda, que se desespere por tener muchas deudas, pues que ve, que la libertad, y merced del Señor es manifestada, y mas glorificada en dar mayor suelta, y que toma Dios por honra de su nombre el

(1) Roman. 5.

el perdonar, y perdonar mucho? Antes conociendo que es cosa justa, que el Señor, y su nombre sean glorificados, diremos, no con desesperacion, mas muy confiados: *Por tu nombre, Señor, me perdonarás mi pecado, porque es mucho.* Y la gloria que de aqui Dios faca, no nace de nuestro pecado, pues que de sí mismo es desprecio, y desacato de Dios; mas procede de la omnipotente bondad divinal, que faca bien de los males, y hace que le sirvan sus enemigos, con dar materia para que sus amigos le alaben. Acordaos, que estando el Pueblo de Dios, quando de Egipto salió, en muy grande aprieto, y que esperaban la muerte de mano de los enemigos, que tras ellos venian, dixoles Moyses: (1) *No temais, porque estos Gitanos perecerán, y nunca mas los vereis.* Y como la mar ahogasse à los Gitanos, y los echasse à la orilla, pararonse los hijos de Israel: y aunque los vieron, vieronlos muertos, y tan sin temor de mirarlos, como si nunca mas los miràran; y tomaron ocasion de dar gloria à quien los matò, y dixeron: *Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, que al cavallo, y al Cavallero ahogadolos ha en el mar.* Todo lo qual es figura de aquel aprieto en que nuestros pecados nos

po-

(1) Exod. 14.

ponen, representandonos como enemigos muy fuertes, que nos quieren matar, y tragar; mas la divina palabra, llena de toda buena esperanza, nos esfuerza, diciendo, que no desesperemos, ni tornemos atrás à los vicios de Egipto, mas que siguiendo el proposito bueno con que comenzamos el camino de Dios, eltemos en pie confortados con su socorro, para que veamos sus maravillas, las cuales son, que en la mar de su misericordia, y en la Sangre bermeja de Jesu-Christo su Hijo, son ahogados nuestros pecados, y tambien el demonio, que cavallero en ellos venia, para que ni el, ni ellos nos puedan dañar; antes acordandonos de ellos, aunque nos duelan, como es razon, nos den ocasion que demos gracias, y gloria al Señor Dios nuestro, por havernos sido piadoso Padre en nos perdonar, y sapientísimo en facar bienes de nuestros males, matando de verdad el pecado que nos mataba, y lo que queda vivo de el, que es la memoria de lo haver cometido, hace que sirva, para que sus escogidos sean mas aprovechados que antes, y enalzadores de la honra de Dios.



CAPITULO XXII.

*DONDE SE PROSIGUE EL TRATAR
de la misericordia que el Señor usa con nosotros,
venciendo su Magestad.nuestros enemigos, por
admirable manera.*

ESTA admirable hazaña de Dios, que saca triaca de la ponzoña contra la misma ponzoña, sacando del pecado la destruycion del mismo pecado, nace, y tiene semejanza de otra hazaña, que el Altísimo hizo, no menor, sino mayor que esta, y que todas; la qual fue la obra de su Encarnacion, y Pasion, en la qual no quiso Dios pelear con sus enemigos con armas de la grandeza de su Magestad, mas tomando las armas de nuestra baxeza, vistiendose de carne humana, que aunque limpia de todo pecado, fue semejable à carne de pecado, pues fue sujeta à penas, y muerte, lo qual el pecado metió en el mundo; y con estas penas, y muerte, que sin deberlas tomó, venció, y destruyó nuestros pecados; destruidos los quales, se destruyen penas, y muerte, que entraron por ellos, como si uno pegasse fuego à un

un tronco de un arbol, con los mismos ramos de el arbol, y así quemasse el tronco, y los ramos. Quan engrandecida, Señor, es tu gloria, y con quanta razon te debemos cantar, y alabar, mejor que al otro David, que salió al campo contra Goliath, que ponía en aprieto al Pueblo de Dios, sin haver quien lo pudiesse vencer, ni aun oñasse entrar en campo con él! Mas tú, Señor, Rey nuestro, y honra nuestra, disimulando las armas de tu omnipotencia, y vida divina, que en quanto Dios tienes, peleaste con él, tomando en tus manos el baculo de tu Cruz, y en tu Santísimo Cuerpo cinco piedras, que son cinco llagas, lo venciste, y lo mataste. Y aunque fueron cinco las piedras, con sola una bastaba para la victoria, porque aunque menos passaras de lo que passaste, havia merecimientos en ti para nos redimir. Mas tú, Señor, quisiste, que tu Redempcion fuesse copiosa, y que sobrasse, para que así fuesen confortados los flacos, y encendidos los tibios, con ver el excesivo amor con que padeciste, y mataste nuestros pecados, figurados en el Goliath, al qual mató David, no con espada propia que él llevasse, mas con la misma que el Gigante tenia, por lo qual la victoria fue mas gloriosa, y el enemigo mas deshonorado. Mucha honra ganara el Señor, si con sus propias armas de vida, y omnipo-

tencia divina peleara con nueſtros pecados, y muerte, y los deshiciera, mas mucha mas ganò en vencerlos ſin ſacar èl ſu eſpada, antes tomando la miſma eſpada, y afeçto del pecado, que ſon penas, y muerte, condenò al pecado en la carne, ofreciendole èl ſu carne, para que fueſſe penada, y tratada, como ſi fuera carne de pecador, ſiendo carne de Juſto, y de Dios, para que por eſta via, (como dice San Pablo) la juſtificacion de la ley ſe cumplierſe en nosotros, que no andamos ſegun la carne, mas ſegun el eſpiritu. Y pues la juſtificacion de la ley ſe cumple en nosotros, por andar ſegun el eſpiritu, claro es, que eſtas tales obras con que ſe cumple la ley ſon quales ellas las pide, y con las quales ella ſe ſatisface; y aſi parece haver falſamente hablado quien dixo, que todas las obras que hacia un juſto, era pecado. Chriſto venció perfectamente al pecado, mereciendonos perdon para los hechos, y fuerza para no los hacer; y aſi librò nueſtra anima de la ley del pecado, pues no le tenemos ya por Señor, y libronos del daño de las penas; pues que dandonos gracia para ſufirlas, ſatisfacemos con ellas la pena que en Purgatorio debemos, y ganamos en el Cielo coronas; y tambien nos librò de la ley de la muerte; porque aunque hayamos de paſſar por ella, no hemos de permanecer en ella, mas como quien ſe echa à dormir,

y

y deſpues recuerda, nos ha el Señor de reſucitar, para vivir una vida, que nunca mas muera, y tan bienaventurada, que reformarà el cuerpo de nueſtra baxeza, y lo harà conforme al cuerpo de ſu claridad, y entonces alegres, y aſegurados del todo, deſpreciando nueſtros enemigos, y triunfando diremos: *Muerte, que es de tu victoria? Muerte, que es de tu aguijon?* El qual es el pecado en quien la muerte tiene ſu fuerza para herir, como el aveja en ſu aguijon, pues por el pecado entrò la muerte en el mundo. El un enemigo, y el otro, que ſolian enſeñorearſe, y herir à las gentes, ahogados quedan en la Sangre bendita de Jeſu-Chriſto, y muertos con ſu muerte precioſa. Y en lugar de ellos ſucedè ſempiterna juſticia, con que el anima aqui es juſtificada, y deſpues ſucedà viſta de Dios, fáz à fáz en el Cielo, y vida bienaventurada en cuerpo, y en anima para ſiempre. Que diremos à eſtas cosas, doncella? ſino lo que nos enſeña San Pablo, diciendo: *Gracias à Dios, que nos diò victoria por Jeſu-Chriſto, al qual adorad, y con corazon amoroso, y agradecido, decidle: „ Toda la tierra te adore, y te cante, y diga cantar à tu nombre: y decidlo muchas veces al dia, y en eſpecial quando en el Altar es alzado ſu Sacratissimo Cuerpo, por manos del Sacerdote.*

CA-